

peripecia más dramática de la obra se sitúa quizá en su Finale (tema con variaciones en allegro), después de cuatro variaciones menores sobre un tema patético, una llamada de trompas (después fagotes) en MIb, lanza un motivo luminoso que se encuentra en las trompetas del sexteto de «Don Giovanni»; pero rápidamente la claridad se oscurece en la noche de la VI variación. En la VII variación la concentración poética del lenguaje, análogo al del minuetto, conduce al final en DOM.

Ésta es la última serenata compuesta por Mozart para octeto de vientos: una de las obras más dramáticas de toda su producción.

IV CONCIERTO

Divertimento N.º 14 en SibM K 270 (Salzbourg, 1777).

Es el quinto de la serie de sextetos destinados a las recepciones del príncipe-arzobispo. Regreso a un corte en cuatro movimientos próximo a la arquitectura sinfónica: hay decididamente un rechazo de la galantería que se expresa en cada obra, incluso en las disposiciones formales. Más significativo, en el mismo sentido, es un retorno a la elaboración temática: en lugar de repetir sin modificación la primera parte de un fragmento, como exigía el espíritu galante, con el fin de no desorientar al oyente, Mozart empieza a variar sus entradas. ¡El primer fragmento ofrece un desarrollo que quiere parecerse a una *durchfuhrung!* y el papel del primer oboe, solista

tiránico de un estilo concertante igual que un monarca a la francesa, se encuentran protestando, aquí y allá, por los otros vientos. En el minuetto y trío, las trompas aspiran casi a dominarlo.

El tema del finale (rondó) servirá, dentro de nueve años, para el «Dúo de la carta» en Las bodas de Figaro.

Divertimento N.º 16 en MIbM K 289 (Salzbourg, 1777).

Sexto y último de la serie de sextetos en casación destinados a los galanteos del príncipe-arzobispo, en su feudal «gançonniere» del palacio de Mirabell. Supone para Mozart una carga de la que debe desembarazarse para acabar la serie encomendada y salir del paso con Colloredo.

Esta vez, Mozart vuelve a la antigua «suite»: todos los fragmentos en el mismo tono y empiezan con el mismo trazado musical. El finale abandona la forma rondó por la del tipo sonata: Colloredo puede pensar lo que quiera, y si no está contento dará la libertad antes a su doméstico. Pero al mismo tiempo ¿para qué llevar demasiado lejos un trabajo que ningún oyente estimaría en su justo valor? No se molesta en una elaboración temática y suelta sus temas como llegan.

Serenata N.º 10 en SibM K 361 (Munich-Viena, 1781).

Ésta es la más grande de las serenatas de Mozart, por su estructura y su orquestación. Está considerada pura y simplemente, como la música más bella para tocar al aire libre. Probablemente, según la tesis de Einstein, fuera esbozada en Munich a principios de 1781, posterior al estreno

de Idomeneo, y terminada en Viena. Después de la brusca llamada de Colloredo, rompe su posible retorno al espíritu de Salzbourg: no se trata de una huida a hurtadillas, sino de una franca rebeldía. En la capilla de la corte de Munich disponía de excelentes instrumentistas de viento ¡los del antiguo Mannheim! y ¡qué amplitud orquestal —dos clarinetes, dos corni di bassetto (es la primera vez que los utiliza), dos oboes, dos fagotes, cuatro trompas y contrabajo! Con este prodigioso conjunto, Mozart juega sin ninguna concesión a la galantería concertante: unísono, múltiples combinaciones, solistas; cada uno a su tiempo, los instrumentos no dejan jamás de cantar en función de un conjunto. Aquí está el gran atractivo de la obra: su fascinante sonoridad, el cambio constante de colorido provocado por la variación permanente de las combinaciones instrumentales. Esta transparencia y esta diferenciación de la sonoridad, jamás ha estado tan conseguida en una música para vientos, ni antes ni después. No sólo es el hecho de la calidad técnica de los intérpretes, sino también es la amistad colectiva a la que es tan sensible respecto a sus amigos de Mannheim-Munich lo que permite a Mozart escribir una obra semejante, con el mismo espíritu juvenil que el primer fragmento de la sinfonía concertante para vientos (K 279b) de abril de 1778.

Cabe destacar el tema del finale (rondó), donde repite el mismo de la sonata para piano a cuatro manos K 19d (Londres, 1774).